

Tiempo de educación



Los estudiantes Marc Ferrandis y Lucas Porcell, entre los profesores Sergio Prados y Célia Novell en el IES El Saler. / JOSÉ JORDÁN

Meses de intercambios internacionales

Muchos centros de secundaria practican la movilidad internacional por su cuenta

PILAR ALMENAR VARA

Marc Ferrandis (15 años) y Lucas Porcell (13 años) se conocieron el pasado mes de enero en Brou (Francia), el pueblo donde estudia Lucas. Tras pasar una semana conviviendo juntos en la familia francesa, ambos decidieron continuar su intercambio y ahora Marc ha recibido a su compañero en Valencia. Aunque esta es la primera vez que sus institutos se conectan, ambos tienen larga trayectoria en intercambios internacionales. Los proyectos de movilidad entre institutos se han afianzado en las últimas décadas, al calor de la integración en la Unión Europea y favorecidos por unos sistemas de comunicación cada vez más ágiles. Ante el interés creciente por educar en la comprensión de un mundo global, todo apunta a que esto no ha hecho más que empezar.

En la década de los ochenta algunos institutos realizaban ya intercambios bilaterales entre centros con el objetivo principal de aprender de idiomas. La evolución educativa y sociopolítica ha llevado a que los programas se hayan oficializado y extendido por Europa con el objetivo de que los alumnos tengan una experiencia de inmersión completa.

En la actualidad, el programa Erasmus Plus, subvencionado

por la Unión Europea y los Estados miembros, aglutina los programas oficiales europeos. Sin embargo, los requisitos que se exigen a los centros para participar, la restricción de los proyectos a un listado determinado de países y el limitado número de plazas subvencionadas, han hecho que los centros busquen vías alternativas a las oficiales para poder enviar de intercambio cada vez a más alumnos.

La mayoría de institutos públicos valencianos realizan ya algún proyecto de movilidad internacional. Uno de los centros con más solera es el Cid Campeador. Abrió sus puertas en 1969 y lleva más de 30 años organizando estos proyectos. "Tenemos una amplísima experiencia y la Generalitat nos remite a los institutos que empiezan para que les aconsejemos cómo hacerlo", explica la vicedirectora Carmen Sánchez. Finlandia, Francia, Dinamarca, Alemania o Estados Unidos son algunos de los numerosos países donde han enviado alumnos. La carencia de vínculos oficiales no es un impedimento. "Antes de llamarse Erasmus Plus, el programa oficial de intercambio se llamaba Comenius. Con ese programa no se podía enviar alumnos a Alemania pero como este país nos interesaba porque nuestros alumnos aquí estudiaban alemán, em-

pezamos a enviarles por nuestra cuenta", relata Sánchez.

Entrar en los programas oficiales y recibir las ayudas económicas exige presentar un proyecto educativo conjunto y superar requisitos que no solo dependen de la calidad de la idea. "Los baremos para seleccionar qué centros reciben la ayuda priman, por ejemplo, establecer contactos con los últimos países que han en-

Los centros buscan alternativas a la vía oficial para enviar alumnos fuera

"Lo que más me ha gustado es acceder sin intermediarios a una cultura distinta"

trado en la Unión Europea o los que tienen un menor nivel educativo. Los fondos de la subvención llegan hasta donde llegan y cuando se terminan, el proyecto de tu instituto queda en lista de espera por si alguien renuncia", detalla Sánchez. Pero aunque no se disponga de subvención, hay un factor que hace ya imparables los proyectos de movilidad.

"Sin ninguna duda el interés por estos programas es cada vez mayor", asegura Ximo Carrión, director del instituto Juan de Garay y miembro de la Asociación de Directores de Secundaria de la Comunidad Valenciana. "Por una parte, porque la cuestión del idioma es importante para los padres, aunque para nosotros no es el único objetivo. Por otra parte, cuando un intercambio está funcionando, la mejor propaganda la hacen los alumnos cuando vienen. Eso hace que en mi centro, de un año para otro, haya intercambios que ya están institucionalizados y nada más empieza el curso ya tenga un listado de alumnos que se han apuntado porque llevan todo el año anterior recogiendo dinero y esperándolo", cuenta.

El treceañero Lucas Porcell espera frente al instituto público de El Saler a que Marc Ferrandis, su compañero de intercambio, salga de clase. En su último día en Valencia, ha estado de excursión con su grupo de compañeros franceses y algunos de ellos incluso han llorado pensando en tener que marcharse.

"La conexión entre nuestros institutos ha sido una mezcla de azar, ganas de hacer cosas y de respuesta de los alumnos", explica la valenciana Celia Novell, profesora de español en el Collège Florimond Robertet de Brou

(Francia). "Sergio Prados, el profesor de francés de Valencia, y yo nos conocíamos desde hace muchos años. Retomamos el contacto el año pasado a través de una amiga común. Decidimos poner en contacto a nuestros grupos de alumnos para que practicasen el idioma. Después de un tiempo, los chavales nos dijeron: '¿Y por qué no vamos a conocerles?' Y lo hicimos", relata Novell.

"Cerca del mes de noviembre fue la primera vez que hablé con Marc. Hablamos por e-mail. No nos conocíamos, pero nos hicimos una descripción física y moral: lo que nos gustaba, lo que no... Decidí participar en el intercambio porque viví 4 años en España y hacía muchísimo tiempo que no venía. Además, conocer a gente nueva está muy bien", explica Lucas en su francés nativo a las puertas del instituto público de El Saler (Valencia). "Me parece una forma muy interesante de potenciar un idioma que no tiene tanta proyección internacional como el inglés. Lo que más me ha gustado ha sido poder acceder directamente y sin ningún tipo de intermediario a una cultura diferente. Poder experimentar yo mismo el *shock* de bajarte del autobús y enfrentarte a una sociedad con otra lengua y otra forma de pensar y sacar tus propias conclusiones", cuenta el valenciano Marc Ferrandis.